Dos poemas

Carlos Martínez Rivas



Que trata el gato y su especie

Halló Yavé necedad en el hombre y dijo:
me arrepiento de haberlo creado.
Esdras
Libros III y IV,
Apocryphas

El ser humano es naturalmente estulto; estúpido
en su incapacidad de discernir, de darse cuenta
de la diferencia que hay, aislándolos como entes,
entre un gato y otro gato. Yo, como ser humano,
debo sufrir y soportar esa nesciencia humana
con respecto al individual infortunio animal.

La condición animal del animal oprimió
siempre mi corazón, y taladró mi mente.

Cuenta, el Hombre, con ocasos color siena
[tostado,
en los Museos; con la hora ajena en la Discoteca;
[con
la nostalgia; íntima, incompartible en su propio
[hogar.
El Gato, con la intemperie y el albañal.

Pero no hay dos ceños de gato, sobre sus bigotes
de alambre imantado, con el mismo punto de vista.

No hay dos gatos iguales errando en el mundo.

Los amores

Una vez que un amor nace en uno, crece.
Y no deja de crecer.
Y no muere.
Y al término de la vida se halla uno atado
por esos amores que crecieron como bejucos.
Morimos asfixiados por estos bejucos, enrollados,
apretando el cuello, el pecho, los lomos.
De nada nos servirá podarlos regularmente
con las grandes tijeras jardineras a dos brazos
para impedir su inexorable crecimiento.
Se nos iría la vida en ese esfuerzo; esfuerzo
como el de Sísifo o el de las danaides: vano.
El único remedio contra los amores
sería matarlos.

¡Matarlos antes que nacieran!